

El Glorioso Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice	
Salmo 23	1
por Virgilio Crook	
Atributos De Dios	5
por Douglas L. Crook	
Daniel	9
por David Franklin	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 95 – N° 08

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

El Salmo 23

por Virgilio Crook

Lección Ocho - *Verso Dos*



“Junto a aguas de reposo me pastoreará.”

Una vez más, vemos que el bienestar de las ovejas depende del pastor, pues es él quien tiene que buscar la buena agua para las ovejas. El sabe dónde está esa agua limpia, rica y saludable. El tiene que preparar los pozos de agua y guiar las ovejas a ellos. El cuerpo de la oveja se compone de casi 70% agua, más o menos igual al cuerpo humano. El animal necesita mantener siempre ese nivel de líquido para tener buena salud. Manteniendo el correcto nivel de agua determina la vitalidad, vigor, y fuerza de la oveja. Una oveja sedienta busca su propia agua, y beberá de cualquier agua sucia. Allí es dónde la oveja encuentra parásitos, porque la mayoría de las veces, toma agua tifoidea. La oveja no sabe elegir su agua y si no se le trata en seguida, se enfermará o puede también morir. La sed en el animal es indicación que el nivel de agua está bajo y hace falta restablecerlo por tomar agua. Por la sed el cuerpo está pidiendo agua pura para mantener el 70% nivel de agua, y el animal responde tomando cualquier agua.

“Todos nosotros como ovejas.” Dios nos ha hecho de tal manera que hay una sed constante en el alma del hombre. Cuando creó a Adán, puso una sed en su alma que sólo él pudo satisfacer. Hay algo en el hombre que clama a Dios, pero mayormente el hombre no se da cuenta de lo que es. El cuerpo humano está, como el de la oveja, compuesto de 70% agua, y como la oveja, la sed indica bajo nivel de agua. Lo único que el cuerpo está pidiendo con la señal de sed es **AGUA**, nada más, pero ¿cómo procuramos satisfacer

tal sed? Tomamos té, café, leche, maté, gaseosa, jugo, chocolate y un montón más de cada clase de líquido, pero el cuerpo sólo necesita y pide **AGUA**. Así es en lo espiritual. Considere lo que el salmista dijo: *“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?”* **Salmos 42.1, 2** Por supuesto, el hombre siente esa sed en su alma, y como la oveja, procura satisfacerla con cualquier agua, no importa que sea muy sucia. De igual manera como el agua es la única cosa que el cuerpo humano pide y con el cual está satisfecho, Dios mismo es la única cosa que satisface la sed del alma humana. Sin embargo, el hombre procura con los otros “líquidos.” Él se ocupa de la sabiduría humana, la educación, y la ciencia. Prueba el arte, la música, la literatura, y las novelas. Sigue una carrera, busca compañerismos, viaja, y hace negocios. Participa en los deportes, las actividades sociales, y hace afiliación en algún partido político. Hay tantas cosas de las cuales el hombre prueba, procurando así satisfacer la sed espiritual que sólo Dios puede quitar. Salomón es buen ejemplo de uno que había probado de todo en la vida y su conclusión fue *“TODO ES VANIDAD”* sin Dios en la vida. Lea **Eclesiastés 2.1 al 11**.

Gracias a Dios, nuestro Pastor ha preparado pozos limpios, ricos, refrescantes de agua viva. *“Aguas de reposo”* habla de aguas vivas, o aguas que corren. Miremos un rato a un ejemplo en el antiguo testamento. **Génesis 26.19** *“Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado. Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían altercado con*

él.” La palabra “viva” aquí significa “viviendo, vivo, crudo,” también tiene la idea de ser fresco. Así, esos pozos tenían su valor por ser lugares de agua fresca y limpia porque fue agua que corría. En la frase, “aguas de reposo,” la palabra “reposo” significa “consolación, una morada, confortable, tranquilidad, o quieto.” Así podemos traducir la frase “aguas de tranquilidad o quietud.” Cuando el hombre procura satisfacer su sed, el resultado es sólo vanidad e inquietud, pero nuestro Pastor satisface el alma y produce una indecible quietud a pesar de lo que nos rodea. El hombre, después de hacer todo lo él hace para tener satisfacción, queda agitado, inquieto, nervioso y sin saber que hacer. Muchas personas ricas, famosas, y exitosas han terminado sus vidas con violencia o en otra manera muy triste. Sus almas tenían sed de Dios, clamando por él, y no se dieron cuenta entre toda su búsqueda en cosas y actividades naturales, que Dios era la única satisfacción para el alma. Cuán distinta es la vida y la muerte de un hijo de Dios que ha aprendido la verdad de lo que David dijo en el **Salmo 42**.

Medite sobre la hermosa invitación de Dios expresada por el profeta Isaías. *“A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídmeme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclinaid vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.”* **Isaías 55.1 al 3** Dios le ofrece algo que satisface. Mi amigo, si usted es creyente, no vaya buscando satisfacer su alma con el agua sucia de esta vida, enciérrese en la palabra de Dios y permita que él le dé la tranquilidad de alma que está buscando. El hijo pródigo dijo: *“¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!”* **Lucas 15.17** Sí, en la casa de su Padre hay abundancia y no

tiene que pagar nada. Los que viven en pecado tienen que pagar el precio, pero gracias a Dios, Jesús ya pagó todo para nosotros. Tal como Isaac sólo tenía que abrir los pozos que su padre Abraham había cavado, así venimos a las aguas vivas sin hacer nada, sino aceptar con corazón agradecido la abundancia de su gracia.

“¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia?” Espero que usted no caiga en esta categoría, especialmente si usted es hijo de Dios. ¿Cuántos están gastando sus vidas en balde en cosas que no dan satisfacción permanente. En vez de invertir su dinero, aún lo poco que tiene, y trabajo o tiempo en las cosas pasajeras de esta vida, sería mucho mejor invertirlos en adquirir conocimiento de la Palabra y aprender la verdad buscando el rostro de Dios y su Hijo Jesucristo. Todos estamos haciendo esfuerzos en algo, mejor que sean para la eternidad y el crecimiento espiritual. Vale la pena seguir a este sabio Pastor, porque así evitaremos muchos quebrantos inútiles de la vida. La vez pasada tocamos un poco el peligro de los parásitos que vienen con el agua sucia. Recuerde, usted puede evitar los parásitos, espiritualmente hablando, simplemente por tomar el agua limpia y saludable que el Señor ofrece. Nuestro apóstol Pablo habla de la doctrina saludable como cinco veces en sus epístolas. Habla de sana doctrina, sana enseñanza, y palabra sana. Tomando el agua de sus epístolas, encontramos aguas de reposo, pues vemos dulce enseñanza que nos da tranquilidad sabiendo que nuestro Señor tiene todo bajo control, y nos ha dado inescrutables riquezas en Cristo. Nuestro Pastor quiere guiarnos a través del día a aguas de reposo. Gracias a Dios que podemos reposar en él todos nuestros días.



Los Atributos De Dios

• Santidad •

por Douglas L. Crook

(primera parte)

“Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.” Isaías 6.3

Isaías tuvo una revelación de que Dios es santo. Santo quiere decir “apartado”. Dios es apartado del pecado. No es esclavizado a hábitos viles y destructivos. Es libre de pensamientos y motivos impuros y de todo lo que corrompe y degenera el espíritu, alma y cuerpo del hombre.

“Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.” Isaías 6.5 A primera vista, este atributo de Dios es espantoso. Cuando el hombre se da cuenta que está en la presencia del Santísimo, tiene profunda vergüenza por su propia inmundicia y tiene miedo de ser destruido. El profeta Ezequiel y el apóstol Juan también tuvieron visiones de la santidad de Dios, y aunque estos hombres fueron hombres piadosos, cayeron postrados como muertos en la presencia del Dios Santo. Su santidad es como la luz del sol. Dónde la luz de su santidad brilla, la oscuridad del pecado es expulsada. *“Dios es fuego consumidor” Hebreos 12.29* *“Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio.” Habacuc 1.13* Dios demostró la gran separación que hay

entre él y el hombre pecaminoso cuando dio a Moisés el diseño del tabernáculo en el desierto. La nube de la presencia de Dios quedó en el lugar santísimo. El tabernáculo estuvo en medio del pueblo, pero hubo muchas barreras que separaron a Dios del pueblo. Hubo cortinas, muebles, ritos y velos que impidieron la entrada del hombre pecaminoso a la presencia santa de Dios. Un solo hombre, una vez cada año, fue permitido entrar en la presencia de Dios. Si uno procuró acercarse al Santísimo por un camino diferente que el que ordenó Dios, la penalidad fue muerte.

Nuestra Santidad Como Provisión

¿Qué hay de gozarnos en la santidad de Dios? ¡Hay mucho! El creyente en Jesús no teme la santidad de Dios, sino da gracias por ella. Es por su santidad que nosotros somos hechos santos y librados de todo lo que es corruptible. “*Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.*” **Isaías 6.6, 7** Isaías fue purificado de su pecado por un carbón del altar santo. La santidad de Dios es su naturaleza. La santidad del creyente es una purificación o limpieza que recibe del Santísimo. El hombre es manchado con el pecado y es separado de Dios y su gloria. El único remedio es la limpieza que Dios ofrece por su amor. “*Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.*” **Isaías 1.18** En el Nuevo Testamento el agente

purificador que quita la mancha del pecado es revelado. Es la sangre derramada de Jesucristo.

*“Porque tal sumo sacerdote nos convenía: **santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores**, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.” “Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo **sin mancha** a Dios, **limpiará** vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Y casi **todo es purificado**, según la ley, **con sangre**; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.” **Hebreos 7.25 al 28; 9.11 al 15, 22** Si el hombre iba a ser purificado por un sacrificio, fue necesario que ese sacrificio fuese santo y sin mancha, y que fuese ofrecido por un sacerdote santo. Jesús fue tal sacrificio y es tal sacerdote porque es el Hijo de Dios. Al aceptar a Jesús como su Salvador, uno es purificado una vez para siempre de la mancha del pecado. Ya que somos limpios, somos declarados “santos” y somos vestidos de la santidad*

de Jesús. Somos apartados de la culpa del pecado y hacia Dios para su gloria. *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él...”* **Efesios 1.3, 4** *“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.”* **1ª Corintios 1.30** Es por la santidad de Jesús, nuestro sumo sacerdote y sacrificio, que tenemos entrada en la presencia del Santísimo. Aunque algunos creyentes están ligados por cosas corruptibles en su vida práctica, nuestra posición delante de Dios es en la santidad de Cristo. Dios nos ve como santos, y nuestro destino final es en su santa presencia, adorándole y dándole gloria. *“Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.”* **Apocalipsis 4.8**

Doy gracias a Dios por su santidad. Si Dios no fuese santo, estaríamos para siempre perdidos a la impureza y destrucción del pecado. Por la luz de su santidad vemos nuestra propia suciedad y nuestra necesidad de buscar su purificación. Porque Jesús es santo, tiene poder de santificar a todos los que creen en la eficacia de su sangre purificadora.



Lecciones Sobre Daniel

por David Franklin

Lección Ocho - *Capítulo 4.33 al 37*



Tan solemne y terrible como fue el juicio de Dios sobre Nabucodonosor, debemos reconocerlo como maravilloso y milagroso, aún misericordioso. Nabucodonosor comió pasto como hacen los bueyes, sin embargo, no murió de hambre. Generalmente es imposible para el hombre recibir alimento de tal comida. Nos hace recordar del castigo de Jonás, quien fue tragado por un pez que el Señor había preparado especialmente para la ocasión. Jonás debía haber muerto según el orden natural, pero Dios había determinado un propósito benévolo para su vida. El fue guardado por la gracia de Dios, para que la gracia de Dios pudiera ser mostrada a un pueblo gentil. Refiriéndose a la tribulación venidera, Jesús dijo: *“Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.” Mateo 24.22* Dios no permitirá que su juicio sobre la rebelión gentil exterminara la raza rebelde, pues él mostrará misericordia en el juicio, aún como lo hizo para con Nabucodonosor. Ni es por accidente que un juicio fue escogido que exhibió a este astuto, orgulloso, rey gentil como una bestia del campo - desaliñado, silvestre y sin entendimiento. El capítulo siete de Daniel muestra a cada uno de los imperios mundiales gentiles como bestias, el último, el más rebelde, es el más violento y desenfrenado. Sea un individuo o una gran masa de almas humanas, cuando la gente se levanta contra su Hacedor, llegan a ser menos de lo que Dios propuso que sean, menos que humano, en un sentido. El hombre fue creado para dar gozo a Dios; el único recurso razonable abierto para nosotros es someternos a su voluntad. (*Apocalipsis 4.11; Romanos 12.2*) Al entrar en cualquier otro modelo de vida es seguir un camino de degeneración, bajando cada vez más bajo en la escala de existencia, hasta que todo lo que separa al hombre de la bestia

sea quitado. La razón tiene que ser reprimida para seguir tal senda.

En “El Progreso del Peregrino,” un hombre fue mostrado con un rastrillo en su mano, rastrillando paja, palos y polvo hacia sí mismo. Todo el tiempo que rastrilló, había uno parado arriba de su cabeza, ofreciendo una corona celestial, pero él estaba tan ocupado con su tarea de juntar basura que no pudo levantar sus ojos. Así fue con Nabucodonosor. El pensó sólo en su propio trono, su propio poder, sus propias obras, nunca relacionándolos con el Dios de los cielos. Sus ojos fueron tan llenos de Babilonia, que cuando la evidencia de la existencia de Dios y su reino le fueron mostrados, él le consideró sólo en una manera terrenal. Sin embargo, por fin Nabucodonosor levantó sus ojos a los cielos. (*verso 34*) Sólo Dios puede ablandar el cuello duro de voluntad propia y tornar la mirada del hombre hacia el cielo.

Con la vista hacia arriba, el entendimiento volvió, y con el entendimiento vino alabanza al Señor. La falta de entendimiento se revela en aquellos que no le alaban. “*El hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra...*” (*verso 25*) Dios reina; él debe ser alabado. No hay segundas causas en los asuntos sobre los cuales él elige ejercer control. Así le ensalzan los santos vencedores totales: “los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas. (*Apocalipsis 4.10*) La gloria terrenal de Nabucodonosor no fue por su propio mérito, sino sólo de Dios. Cuando Dios eligió bajarle, Nabucodonosor no pudo proteger su posición. Ejércitos, leyes, y riquezas personales, todos obraron juntos para mantener a Nabucodonosor en poder, pero Dios había hablado una palabra. El mostró su poder y calidad de Señor, y el rey le reconoció.

Una vez que Nabucodonosor había dado a Dios el lugar que le corresponde, él pudo tener el lugar que Dios había elegido

para él. No se sorprenda de que este hombre fue capaz de tomar las riendas de gobierno otra vez después de un período de “demencia.” Pudiéramos considerar otros ejemplos históricos de gobernadores mentalmente deficientes, y pudiéramos suponernos que la influencia de Daniel preservó el lugar de Nabucodonosor, pero en el fin, debemos ver que fue exactamente como el rey lo expresó: “y *no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?*” (**verso 35**) Si alguien hubiese intentado impedir a Nabucodonosor retornar a su trono, no hubiese sido posible contender con éxito contra la voluntad de Dios. En realidad, no sólo no hubo objeción, sino sus consejeros y señores le buscaron.

Vale la pena notar que al describir el retorno de su honor, el rey dijo: “*Mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí.*” (**verso 36**) Cuando su vista fue hacia la tierra, él percibió Babilonia como si fuese para el honor de su majestad; eso es, existió para dar gloria a él. El llegó a ver, por fin, que no fue la voluntad de Dios que Babilonia fuese un ornamento para el reino de Nabucodonosor, sino que el reino de Nabucodonosor añadiera gloria a su reino. La vida piadosa glorifica cualquier situación en la cual Dios la ponga. Ojalá que los hombres busquen adornar su lugar en la vida con piedad, en vez de usar la posición y las cosas que Dios los ha dado para hacerse aparentar bien.

Los paralelos proféticos en la vida y reino de Nabucodonosor son muchos y notables. Hemos visto esto en él como figura del gobierno gentil errado, y en una figura, de la rebelión espiritual del anticristo. Podemos ver en la sentencia del juicio de Dios sobre Nabucodonosor, la prefigura del día cuando todos los poderes gentiles estarán echados abajo. A Nabucodonosor fue mostrado una figura de aquel día cuando la imagen de su primer sueño profético se rompió en pedazos bajo el golpe de la piedra cortada sin manos. Ya que el reino gentil nunca será restaurado en la tierra, ¿por qué Dios permitió a Nabucodonosor volver a su trono? ¿Esto hace incompleto e imperfecto al tipo profético? En ninguna manera. Considere los tres puntos siguientes.

PRIMERO: vemos un testimonio de la gracia de Dios en esta restauración, abierta a cada individuo. Damos gracias a Dios que, aunque Nabucodonosor es usado para predecir el reino, rebelión y caída del hombre totalmente malvado quien será el anticristo, no fue obligado a tomar un lugar donde sería imposible aceptar la gracia de Dios. El pudo haber rechazado a Dios, aún en la faz de las poderosas obras que Dios hizo a su vista, pues así lo hizo Faraón. (**Exodo 7.13** y **Romanos 9.17**) Dios endureció el corazón de Faraón sólo en el asunto de dejar ir a Israel; sólo esa fue la cosa de la cual Moisés le trató. Nunca se dice que Dios endureció a Faraón para que no pudiera aceptar su gracia en asuntos eternos. Dios sabe quien será y no será salvo, pero ninguno está excluido de la salvación por circunstancias de tiempo, eventos, ni lugar terrenal. Aquel que no quiere “*que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento,*” no permitirá que lo sea así. **2ª Pedro 3.9** Todos los que perecen, incluyendo al anticristo venidero, perecerán porque rechazaron a Cristo, y no porque fueron excluidos.

SEGUNDO: ¿no está Dios visitando a los gentiles para tomar de ellos a un pueblo para su nombre? (**Los Hechos 15.14**) ¿No llegarán muchos de aquellos que son tomados para ser gobernantes juntos en el trono de Cristo? (**2ª Timoteo 2.12; Apocalipsis 5.8 al 10**) Verdad, no pueden gobernar como gentiles, pues tales etiquetas no tienen aplicación espiritual a los creyentes de esta edad de la Iglesia. (**Gálatas 3.28**) Me parece que Nabucodonosor no reinó como los demás gentiles después que Dios le humilló. Ya no fue bruto el más poderoso entre las fieras naciones gentiles. Ni tampoco procuró mantener su dominación por la violencia de una naturaleza cruel. Nunca más sería el arrogante, pagano, tirano gentil, jactándose de su propio poder. Nabucodonosor reinó de allí en adelante como el escogido de Dios y su obediente representante, como algunos de esta edad harán un día. El volvió a su trono un hombre cambiado.

TERCERO: los gentiles que estarán sobre la tierra cuando los tiempos de los gentiles hayan terminado, no

ocuparán el lugar de un pueblo oprimido, humillado. Estarán de mejor estado que antes. “*Y si su transgresión (de los judíos) es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?*” **Romanos 11.12** Vemos esto también en Nabucodonosor, cuando dijo: “y *mayor grandeza me fue añadida.*” (**Verso 36**) Su estatura como gobernante aumentó después que Dios le humilló. Pablo creyó, como el Espíritu le mostró, que los gentiles subirán más altos bajo la preeminencia de los judíos que cuando ellos mismos se gobernaron. Una vez yo salí de un puesto como supervisor de una compañía pequeña de muebles para tomar una posición con una compañía más grande ocupada en otra línea de negocio. Gané más con el puesto más bajo con la compañía más grande que el puesto “mejor” con la compañía más chica. Las naciones gentiles no van a perder cuando Dios las señale un lugar más bajo; tendrán excelencia añadida por su sumisión a Cristo.

Nabucodonosor tenía el corazón de un verdadero súbdito del Gran Rey. El terminó su última declaración del registro divino con palabras para convencer y persuadir a los hombres cuyos corazones fueron exaltados, como el suyo había sido alguna vez. El alabó a Dios como “*el Rey del cielo,*” y advirtió que, “*él puede humillar a los que andan con soberbia.*” (**verso 37**) El habló de experiencia penosa, pues sabemos por sus palabras que él había experimentado también un cambio genuino de corazón. Su alabanza a Dios lleva el testimonio de la realidad de su cambio. El sabía que en el asunto de reconocer su Calidad de Señor, no es cuestión de “si,” sino “cuando.” Lea el testimonio de Escritura. “*Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios.*” **Romanos 14.11** “*Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.*” **Filipenses 2.11** Aquellos que no se someten ahora, caerán sin poder en el día de juicio. Cuán bueno es aprender con Nabucodonosor la realidad de la autoridad de Dios sobre el reino de los hombres.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9408